

TEMA DEL MES

1988, año en que volvimos a nacer

En el anfiteatro de la Facultad de Medicina no cabía un suspiro. En unos días habíamos pasado de celebrar las asambleas en las salas de profesores, a las salas de usos múltiples, a los salones de actos, y hasta las pistas deportivas de los centros. Habíamos hablado en pasillos, en corros, subidos a una silla o encaramados a una reja. Al final, tuvimos que irnos a la Facultad de Medicina

Andrés Mellado

PERO tampoco allí cabía la gente, que se amontonaba en los accesos pidiendo a gritos que alguien les contara qué se estaba discutiendo. Dentro, el personal, apretujado, sudaba más que por el calor del verano anticipado, por el cabreo acumulado durante los largos meses de pelea. Y ahora, por la frustración. Entre gallos y medianoche, cuatro de las cinco organizaciones sindicales, desesperando de encontrar una salida antes del fin de curso, habían llegado a un acuerdo con el Ministerio. Sólo una lo había rechazado. Eran las Comisiones Obreras.

Respetada por la Administración, que, consciente del peso confederal, temía su influencia en el sector, y envidiada por las demás organizaciones, entre otras cosas, por su eficiente “gabinete técnico”, la Federación de Enseñanza de CCOO era, en realidad, poco más que un puñado de cuadros que en condiciones hoy impensables intentaban hacerse un hueco en el sindicalismo de clase en un sector donde los corporativismos ya medraban a izquierda y derecha. Un puñado de cuadros que, sin embargo, fue capaz durante meses de mantener el espíritu de lucha de decenas de miles de trabajadores y trabajadoras, cansados de ser los desheredados de la función pública y a la vez necesitados, deseosos, de cambiar la situación de un sistema educativo que se adecuaba con dificultad a la nueva España democrática.

Enfrente, el carisma de Felipe González, el poder de Alfonso Guerra -cuya larga mano llegaba hasta el mismo Comité de Huelga- y la arrogancia de un Partido Socialista recre recrido por oportunistas y vividores, cuyo problema, como hasta Nicolás Redondo decía, “eran los trabajadores”. Con nosotros, en una alianza tejida con toda la delicadeza de la que fuimos capaces, los padres, las madres, el personal de administración y servicios y los alumnos, defendiendo una escuela democrática, participativa y abierta a la sociedad, que las organizaciones corporativas veían sin ninguna simpatía pero a la que, en la situación creada, no se atrevían a enfrentarse.

Los acuerdos desarticulaban ese delicado tejido y dejaban además sin satisfacer las exigencias de igualdad retributiva que estaban en el origen del movimiento. A pesar de la enorme presión a la que estaban sometidos, los representantes de CCOO los habían rechazado, convencidos de expresar así la opinión mayoritaria de los trabajadores. El resto de la organización, en horas, los respaldó. Había que ir al referéndum. En ese momento, en el escenario vacío de la Facultad de Medicina, apareció una persona. En un segundo, el anfiteatro se vino abajo entre silbidos y abucheos. Era el representante de una de las organizaciones firmantes. El hombre se armó de valor, se fue hacia la boca del escenario e

intentó hablar. Era imposible. Rogaba, por favor, que quien hubiera dejado el coche de tal matrícula estacionado de manera que bloqueaba una salida lo retirara, pero era en vano. En el tumulto, nadie entendía nada y, de entender algo, nadie hubiera podido salir de entre semejante gentío.

De repente, como por ensalmo, la batahola de gritos y silbidos se transformó en una inmensa ovación. El hombre, asombrado, enmudeció sin saber qué hacer, miró a un lado y al otro y luego volvió la cabeza. Por el fondo del escenario había aparecido un representante de las Comisiones Obreras.

En el curso de unos pocos días, en centenares de asambleas, las tandas de aplausos y abucheos, con variantes más o menos pintorescas, se repitieron por todo el país como expresión de un sentimiento de frustración común; estaba claro que los acuerdos eran papel mojado y que el referéndum no iba a aceptarlos. La posición de CCOO fue masivamente respaldada. Con ese respaldo, los trabajadores inauguraron un nuevo curso político que no sólo permitió alcanzar en pocos meses la mayoría de las reivindicaciones sino que inició el proceso de transformación de aquel puñado de cuadros en la que es hoy la primera organización sindical de la enseñanza.